

¿DÓNDE ESTÁ EL VERDADERO DÉFICIT DE ATENCIÓN?

Desde hace ya tiempo existe una gran preocupación, en los centros educativos, entre los padres y profesionales, por los síntomas de falta de atención e hiperactividad que cada vez con más frecuencia están apareciendo en los niños. Niños que realizan así sus llamadas permanentes y que nos convocan a un lugar en el que no sabemos responder.

En mi opinión, no se trata de trabajar en serie con ellos, ya que son niños que necesitan ser mirados. Un niño que se mueve mucho, necesita ser mirado, no ha tenido atención en cuanto a quién es él particularmente.

Creo que hay que dar un espacio de trabajo a lo emocional en estos niños. Si la parte emocional no avanza, no hacemos nada. Cuando nombramos lo emocional y lo psíquico, nos estamos refiriendo al mundo de la subjetividad, en donde no podemos pretender que los niños respondan de la misma manera a lo mismo, sin tener en cuenta lo particular del momento vital de ese sujeto, su historia y su grupo familiar, es decir, la singularidad del sujeto.

Aunque a los niños se les medique y hagan determinados ejercicios, si no se trata la parte emocional no mejora nada. A menudo llegan a la consulta estos niños diagnosticados de TDAH, con diferentes formas y estados de sufrimiento, y que demandan ser escuchados desde otro lado.

La ayuda que aporta la medicación, supone, en general, una eliminación automática, casi mágica del síntoma, ya sea el movimiento o la inatención, y una mayor aceptación social del niño, que de esta manera se amolda más a lo esperado, pero, también es cierto, que así evitamos hacer un planteamiento en profundidad sobre el sentido y significado de ese síntoma, en ese niño y en ese grupo familiar en particular. Es decir, borramos de un plumazo lo particular, la singularidad de ese sujeto, que realiza su petición de ayuda en un momento y contexto particular, diferente a cualquier otro. Eso sí, calmamos la enorme angustia que generan estos casos, pero no resolvemos ni nos preguntamos por el verdadero motivo que lleva a ese sujeto al movimiento o al continuo despiste.

¿Qué le está pasando con este síntoma al niño? ¿Cuándo y cómo se formó el síntoma insertado en la familia? ¿Por qué no atiende este niño y no se alimenta de los estímulos de fuera?

En la actualidad se tiende demasiado a elegir entre muchos estímulos, hay demasiados objetos a escoger. Los niños pequeños todavía son hipersensibles a sonidos y a estímulos visuales, y con 4 años, no están preparados, no tienen el aparato mental listo para recepcionar esto.

¿Qué supone todo esto en la formación del aparato psíquico del niño?

Los niños de 6, 7 años ya están acostumbrados a ver películas cargadas de acción y movimiento, que suponen una estimulación masiva para su cerebro. Los juegos electrónicos y la televisión, son ya el principal juguete del niño de hoy. Ninguno de estos juegos permite o mantiene un espacio para pensar qué estoy haciendo. Todo es velocidad. La velocidad es lo que importa. El tiempo para pensar cómo lo hice, y en qué me equivoqué, no existe.

Y claro, luego estos niños, llegan al colegio y no tiene desarrollada la capacidad para detenerse. El espacio de elaboración interna, o de elaboración psíquica no existe, no se ha dado. Los padres, inmersos en esta sociedad de consumo, no cuidamos esto, y no nos damos cuenta de que el niño no está armado internamente para soportar o incorporar tal carga de estímulos.

Los niños sobre-estimulados, se cierran a los estímulos exteriores, que no han podido ser estructurados, ni realizado el proceso de, prueba/compruebo/uso. Los niños tienen que aprender a coger el estímulo de fuera, guardarlo dentro, y dar un tiempo para ver de qué me sirve, para qué lo quiero, y usarlo o no, para así poder avanzar en el proceso de creatividad y de aprendizaje.

A veces les pregunto a los padres: “*¿Cuántas veces repiten al día la palabra Date prisa, vamos?*” Por que tras 5 veces, esta palabra ya es vacía. Lo único que acaba aprendiendo y sabiendo el niño es que tú tienes angustia por el tiempo. Pero no le enseñamos a aprender los tiempos, sino que: “*A más deprisa, mejor*”.

¿Qué se transmite?

Es la transmisión de muévete, muévete, muévete. Los papas tienen que elaborar la angustia, guardársela y dar el tiempo de elaboración. Si esta angustia pasa al niño, esta va a ser más importante de resolver, para el niño, que cualquier otra cosa. Ayudarles a que frenen, no a que aceleren. Hay que buscar un espacio de elaboración psíquica. Enseñarles una canción para vestirse, por ejemplo.

Justo esto es lo que le pasa a un TDAH que percibe el estímulo y “ya” lo quiere, o “ya lo hago” sin tener un espacio de elaboración. Todo esto quiere decir que la estructura psíquica de estos niños es endeble y que sólo conocen un modo de respuesta. Hay que ayudarles en la plasticidad del psiquismo y en hacer estructura mental.

Mario Jiménez Molina